

Capítulo V
EL
TRAZO
BIOGRAFICO



AL ADENTRARNOS en una parte considerable de la obra de Reyes, nos enfrentamos con una clara, lógica y mesurada unidad histórica. En todas sus obras nos encontramos siempre con la afición exquisita por la historia y sobre todo por la biografía, como los ensayos sobre Fray Servando Teresa de Mier, Manuel Othón y Juan Ruiz de Alarcón.

“En reloj de sol” (1926) Alfonso Reyes reconoce en su propia personalidad al estudioso que ama a la historia en sus más mínimos detalles y en sus más grandes proyecciones y se confiesa a sí mismo, y a la

humanidad entera: “no me deja desperdiciar un solo dato, un solo documento, el historiador que llevo en el bolsillo”.

Claro que ese historiador no permaneció en la bolsa. Se salió de ella y anidó en su corazón y en su inteligencia, ayudándole a recoger la vida de personas que como él, también sabían pensar y sabían vivir.

En su recorrido por los acontecimientos más importantes de México, de Europa y del mundo entero, logra hacer de ensayos y biografías, disciplinados textos de historiografía.

A). *Justo Sierra y la Historia Patria*

Cuando en “Justo Sierra y la Historia Patria” se adentra en el espíritu de este personaje, Reyes palpa la necesidad de entender al hombre en relación directa con la educación y la cultura general del país. Sabe que Justo Sierra no es tan sólo un personaje que

en el “Porfiriato” ocupa la cartera de Educación y que realiza una brillante carrera como político, sino que por el contrario, nos entrega la historia del verdadero Justo Sierra.

Del escultor de principios y de sentencias que, en desapasionada entrega, ofrece sus energías y su vida entera a la instrucción de las generaciones de su época y del futuro. La del Justo Sierra que continúa la obra educativa de Gabino Barreda y la ensancha edificando escuelas e imponiendo sistemas a la juventud mexicana. La del Justo Sierra educador, “que adivina las inquietudes nacientes de la juventud y reduce a nueva armonía universitaria las facultades liberales dispersas, complementando con certera visión el cuadro de las humanidades modernas”.

De Justo Sierra Don Alfonso dice:

“Yo no lo encontré ya en la cátedra, pero he recogido en mis mayores, aque-

lla sollama del fuego que animaba sus explicaciones orales y que trasciende vívidamente hasta sus libros. Ya dejé entender que el historiador fue, en él, un crecimiento del poeta, del poeta seducido por el espectáculo del vigor humano que se despliega a través del tiempo. Romántico por temperamento y educación, para él seguía siendo la Revolución Francesa, clave de los tiempos modernos, la hora suprema de la historia. Este era el capítulo que estaba siempre dispuesto a comentar, la lección que tenía siempre preparada. En lo que se descubren sus preocupaciones de educador político. Aquí convergían las enseñanzas de los siglos, heredadas de otra época como una consigna de libertad”.

*(Justo Sierra y la Historia Patria
Página 245. Tomo XII. Obras
Completas. Fondo de Cultura
Económica).*

Y al término de la historia de Justo Sierra, Alfonso Reyes nos ha hecho vivir de nuevo, en la actualidad, la época del “Porfiriato”, mostrándonos la evolución política de nuestro pueblo, que ya se perfilaba por esos días, aun en las obras del mismo Sierra.

A través del análisis a la obra de Justo Sierra, “Evolución Política del Pueblo Mexicano”, se realiza un estudio de las condiciones políticas en que vivía el pueblo mexicano y en donde se podía augurar ya, la transformación social que vendría con la revolución que se inició en 1910.

B). *Genaro Estrada*

En este orden de ideas, sus descripciones de los personajes —vivos o del pasado— son fuertes y objetivas, logrando evocarlos nítidamente en el ánimo del lector. Al describir la personalidad de Genaro Estrada, Don Alfonso Reyes habla de él de esta manera:

“El que comprende a unos y a otros, y a todos puede conciliarlos; el que trabaja por muchos y para muchos sin que se le sienta esforzarse; el que da el consejo oportuno; el que no se ofuzca ante las inevitables desigualdades de los hombres, y les ayuda, en cambio, a aprovechar sus virtudes; el fuerte sin violencia ni cólera; el risueño sin complacencias equívocas; el puntual sin exigencias incómodas; el que estudia el pasado con precisiones de técnico, vive en el presente con agilidad y sin jactancias, y provoca la llegada del porvenir entre precavido y confiado; el último que pierde la cabeza en el naufragio, el primero en organizar el salvamento. Tal era Genaro Estrada, gran mexicano de nuestro tiempo a quien todos podían atreverse a llamar ‘El Gordo’ ”.

(Genaro Estrada. *Página 175.*
Tomo XII. Obras Completas.
Fondo de Cultura Económica).

Este ensayo sobre la vida y obra de Genaro Estrada, posee un valor histórico en sí mismo, pues a la riqueza de datos sobre su vida y sobre su carrera como diplomático y como escritor, se aúna la comprensión de sus ideas y de su vida entera, como por ejemplo, cuando Alfonso Reyes analiza a la luz del derecho internacional la “Doctrina Estrada”, que tanto ha beneficiado a nuestra política en el exterior y que fuera creada por el propio Estrada.

C). *Oración del 9 de Febrero*

Quien detenga su mirada en la “Oración del 9 de Febrero”, encontrará cuajado ya a un científico de la historia, que con verdadero apasionamiento, describe de manera clara la vida de un personaje de la historia de México: su padre, el General Bernardo Reyes.

La ternura, melancolía y pasión que saltan a la vista en la obra, no es la pasión equi-

vocada de quien defiende puntos de vista sin fundamentos sociológicos e históricos, sino que por el contrario, su pasión es ecuaníme, a pesar que podría pensarse lo contrario, por ser el biografiado su progenitor.

Así pues, y como prueba de que el autor entiende al hombre como uno de los factores determinantes de la historia —junto al geográfico y económico— leamos un trozo de esta obra escrita en Brasil, diecisiete años después de la trágica semana de 1913:

“Después de pacificar el Norte y poner coto a los contrabandos de la frontera —groseros jefes improvisados por las guerras civiles alternaban allí con los aprovechadores que nunca faltan, y se las arreglaban para engordar la hacienda con ilícitos medros— vinieron los años de gobernar en paz. Y como al principio el General se quedara unos meses sin más trabajo que la monótona vida de

cuartel, aprovechó aquellos ocios nada menos que para reunir de un rasgo los incontables volúmenes de la Historia de la Humanidad de César Cantú. Toda empresa había de ser titánica para contentarlo y entretenerlo. Aunque fuera titánicamente metódica como lo fue su gobierno mismo. Otros hablarán de esa obra y de lo que hizo de aquella ciudad y de aquel Estado. Aquí el romántico descansa o, mejor dicho, frena sus energías y administra el rayo, conforme a la general consigna de la paz porfiriana. La popularidad del héroe cundía. Desde la capital llegaban mensajeros celosos. Al fin el dueño de la política vino en persona a presenciar el milagro: ‘Así se gobierna’, fue su dictamen y poco después, el Gobernador se encargaba del Ministerio de la Guerra, donde todavía tuvo ocasión de llevar a cabo otros milagros: el instaurar un servicio militar voluntario, el arrancar al pueblo a los

vicios domingueros para volcarlo, por espontáneo entusiasmo, en los campos de maniobras; el preparar una disciplina colectiva que hubiera sido el camino natural de la democracia; el conciliar al ejército con las más altas aspiraciones sociales de aquel tiempo; el sembrar confianza en el país cuando era la moda el escepticismo; el abrir las puertas a la esperanza de una era mejor. Al calor de este amor se fue templando el nuevo espíritu. Todos lo saben, y los que lo niegan saben que engañan. Aquel amor llenaba un pueblo como si todo un campo se cubriera con una lujuriosa cosecha de claveles rojos”.

*(Oración del 9 de Febrero
Página 12, Ediciones Era.)*

Desde el momento de escribir esta obra, el mexicano universal se universaliza en la historia, como fruto de la sensibilidad de su propia personalidad. El trazo biográfico y

sobre todo humano de su padre es tan exacto, que llegamos a sentirlo caminando a nuestro lado; comprendiéndolo como humanista y reconociendo en él, las virtudes del político que ama al pueblo y que administra con probidad la cosa pública.

D). *Parentalia*

En el primer libro de recuerdos (*Parentalia*), Alfonso Reyes, ya con la experiencia de quien conoce la metodología de la historia, se adentra en el relato de su propio nacimiento, como especie de preámbulo para poder llevar a su memoria y a su conocimiento la historia de los personajes más famosos de su familia y en letras de molde, ya como historiador profundo y sistemático, nos ofrece descripciones bellísimas y exactas de su madre y de todos los parientes más cercanos.

Posteriormente toma la vida de su abuelo

el Coronel Don Domingo Reyes y traza una biografía perfecta y sistemática. Describe a aquél gran militar jalisciense que fuera liberal en sus más profundas raíces y teje, alrededor de su personalidad, la historia del México posterior al Primer Imperio.

Desentraña todo el significado histórico del primer ensayo de República Federativa en nuestro país y sigue, paso a paso, a Guadalupe Victoria y al intento de reconquista española por Barradas. Analiza en todo, la incapacidad y locura de Santa Anna y deja al descubierto su nauseabunda y vulgar personalidad, cuando en el paroxismo de su locura inventa una Corte y se erige en Dictador Absoluto, bajo el título de Alteza Serenísima.

Reyes camina por los senderos dolorosísimos por los que caminó durante esa turbulenta época nuestra Patria. Siente con ella y con su biografiado, Don Domingo Reyes,

la herida que le trajo el intento de destruir las Leyes de Reforma, bajo los gritos de "viva la religión", "viva Dios", y "mueran los impíos", azuzado por el alto clero mexicano.

Cuando en nombre del plan de Tacubaya se lanza un golpe contra la Constitución y Comonfort da su golpe de Estado, pretendiendo volver al plan de Ayutla, se inicia la Guerra de Tres Años y Don Alfonso nos habla de cómo el Coronel Reyes se hace fuerte en Sayula, para defender al Partido Liberal y la Constitución.

Analiza con verdaderos conocimientos de teoría del Estado y de Derecho, pero siempre bajo una mirada filosófica, lo que en sí debe ser una Constitución y la defiende y sufre al verla agonizar al empuje del ejército reaccionario, durante el primer período de la lucha.

Y como si esa lucha entre la Constitución Liberal y los conservadores se estuviera

desarrollando actualmente, vuelve en contra de quienes la atacaron y justifica su existencia. Acepta que ningún pueblo civilizado cumple su Constitución al pie de la letra y de un modo cabal, pero de ella dice que no debe hacerse para ser violada, sino que "sus normas propuestas al espíritu de justicia del pueblo, están destinadas a provocar las aproximaciones posibles en ascensión gradual".

La biografía del Coronel Domingo Reyes continúa cuando el orden constitucional se recupera y se nivelan los triunfos liberales y conservadores. Del ambiente que privaba en el Estado de Jalisco durante esas luchas, nos hace un relato pormenorizado y que asombra al lector por el enfoque que del panorama regional teje en relación directa con el panorama nacional, en esas luchas fratricidas, las que abrían una gran herida a la Patria, herida por la que manaba la sangre de miles de mexicanos.

Al término del relato biográfico del Co-

ronel Domingo Reyes, nos encontramos enriquecidos, no tan sólo por el conocimiento de la vida de un personaje tan destacado como este liberal jalisciense, sino también por la comprensión y conocimiento de las realidades que privaban en esa época de la historia de México.

En el mismo primer libro de recuerdos, Don Alfonso evoca la figura de su padre, el General Bernardo Reyes, y describe meticulosamente su recia personalidad de político, militar y visionario del progreso humano.

Pero no se trata de una simple biografía, sino de un enlace entre la misma y la historia de la Patria, desde las batallas del ejército mexicano contra la intervención francesa, hasta su muerte por metralla a las puertas del Palacio Nacional. Alfonso Reyes no se dedica a explorar la biografía de un hombre, sino que desentraña la historia misma de la

Patria, en relación directa con el hombre, que es el que hace la historia.

En su obra, palpa paso a paso los dolores de la Patria y la intervención directa que en ella tiene el biografiado, como la Toma de Zamora, el Sitio de Querétaro, la Batalla de San Lorenzo, el Sitio de México y la Rendición de Querétaro. La campaña contra la insurrección de Sinaloa, allá por los años de 1868 a 1869 y el papel desempeñado por Don Bernardo Reyes en el pronunciamiento de Jáuregui.

Para Alfonso Reyes tiene más importancia el conocimiento del carácter de una época y de una vida, que una biografía metódica y así nos describe el panorama del México que viviera bajo la sombra siniestra de Lozada, aquel hombre que pretendió regresar el orden social mexicano a la barbarie y a la confusión de la horda, con su "Plan

Libertador", que bautizara "San Luis de Lozada".

En general, Alfonso Reyes más que a la biografía, trata a la época y al hombre. A la época, en cuanto manera de entender la historia y al hombre, como aquél que la perfila y la define. El verdadero historiador como Alfonso Reyes entiende el momento y la hora en que se desarrolla cada acontecimiento y no ofrece al lector sólo el relato de los hechos, sino que se adentra en el pensamiento humano de quien hace la biografía y trata de entender las motivaciones que lo impulsan.